



Crates Χρονος γαρ ου τεχτων σοφος, See Spectator  
Απαντα δε εργαζομενος αδενεσρα. Vol. II: Page 23.

VARNISH.

# Gaston Bachelard: Hacia una intuición del Instante

ANGÉLICA CRESPO

Una de las principales características de la sociedad contemporánea es su rechazo permanente a la repetición y a la monotonía. De forma reiterada y extenuante los medios nos hacen llamados constantes a la innovación, al rompimiento, al olvido de todo lo pasado, proyectando todo tipo de alegrías y satisfacciones en un tiempo siempre futuro y, de una u otra forma, inalcanzable desde el instante presente.

Así, todo lo que se constituye como habitual, todo lo cotidiano y lo reiterativo, termina por ser interpretado como síntoma de una profunda carencia; todo lo que se vuelve costumbre se hace portador silencioso de una tristeza casi letal, de una especie de “retroceso” existencial, de una torturante sospecha de “no futuro”. El hecho de repetir acciones, de repetir afectos, de repetir caminos, de repetir pensamientos queda peligrosamente expuesto a ser leído como un “triste destino”, como el “triste sino” de aquel que no conoce la luz de la innovación ni la verdad de la sorpresa, de aquel a quien “no le han sido concedidas” las promesas de una “vida mejor”.

Es por esto que, a fin de proponer una lectura no “apocalíptica” del carácter habitual, reiterativo e inevitablemente repetitivo de nuestra existencia, resulta pertinente recordar al filósofo francés Gaston Bachelard (1884-1962) quien, muy seguramente, al percatarse de la “maldición” que la actualidad ha hecho caer sobre lo habitual, volvería a recordarnos el valor del Hábito como “la fuerza que da al ser una figura estable bajo el devenir en movimiento.”<sup>1</sup> Pues es precisamente la repetición de los Instantes lo que, según Bachelard, garantiza la permanencia del ser y su progreso.

¿Pero en qué consiste para Bachelard ese Instante propiciatorio? Para Bachelard el Instante es el elemento primordial del tiempo. Instante que, sin embargo, no pretende escindir la conciencia a partir de una apología de lo momentáneo, sino instaurarla dentro de la concepción del progreso como una fuerza siempre incisiva y penetrante. Es decir, el Instante concebido no como un punto de escape, ni como una evasión, sino como un cuestionarse activamente sobre el progreso del tiempo, sobre su lectura discontinua.

“(…) Todo lo que se vuelve costumbre se hace portador silencioso de una tristeza casi letal, de una especie de “retroceso” existencial, de una torturante sospecha de “no futuro”.

“Ese carácter dramático del Instante tal vez pueda hacernos presentir la realidad. Lo que quisiéramos subrayar es que, en esa ruptura del ser, la idea de lo discontinuo se impone sin la menor sombra de duda. Tal vez se objete que esos instantes dramáticos separan dos duraciones más monótonas. Pero llamamos monótona y regular a toda evolución que no examinamos con atención apasionada. Si nuestro corazón fuera suficientemente vasto para amar la vida en el detalle, veríamos que todos los instantes son a la vez donadores y expoliadores, y que una novedad joven o trágica, repentina siempre, no deja de ejemplificar la discontinuidad esencial del Tiempo. (...) Por eso, para sentir el instante, nos es preciso volver a los actos claros de la conciencia. (...) Para comprender las relaciones del Tiempo y del Progreso

---

<sup>1</sup> Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica. (2002). 55 pp.



Vier  
Michael Derr Michael Dorwirth, gewelle

► Pág. 48 - Detalle de Pintura fumada por Cronos, de William Hogarth (1697-1764). Wikimedia Commons (Public domain).

► arriba - Figura de Cronos con el epitafio de Michael Dorwirth (1836). Iglesia de San Nicolás en Haslach, Austria. Wikimedia Commons (GNU License).

será necesario insistir en esa concepción actual y activa de la experiencia del Instante. Entonces entenderemos que la vida no se puede comprender en una contemplación pasiva; comprenderla es más que vivirla, es verdaderamente propulsarla. No corre por una pendiente, en el eje de un tiempo objetivo que la recibiría como un canal. Es una forma impuesta a la fila de Instantes del tiempo, pero siempre encuentra su realidad primordial en un Instante”<sup>2</sup>.

Como vemos, el Instante para Bachelard tiene, ante todo, la particularidad de la donación; interpela al sujeto para que conciba su evolución a partir de instantes creadores; el pasado y el porvenir están determinados por la conciencia del Instante en el que el Individuo da y recibe. Es en el Instante lleno de conciencia y de voluntad de donación donde se fermenta la fuerza del ser y el sentido del tiempo.

“La materia es así el hábito de ser realizado de la manera más uniforme, puesto que se forma en el nivel mismo de la sucesión de los Instantes (...) La vida lleva entonces nuestra imagen de espejo en espejo; somos así reflejos de reflejos y nuestro valor está hecho del recuerdo de nuestra decisión (...) Todo ser individual y complejo dura así en la medida en que se constituye una conciencia, en la medida en que su voluntad se armoniza con las fuerzas subalternas y encuentra ese esquema del gasto económico que constituye un hábito. Nuestras arterias tienen la edad de nuestros hábitos”<sup>3</sup>.



**“(...) Para captar toda la grandeza del Instante será indispensable volver a los actos claros de la conciencia. Volver a concebir la reflexión sobre lo presente como el núcleo ético y estético de la existencia”.**

---

**2** Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica. 15-20 p. (2002).

**3** *Ibid.* pp. 65-67.

Una lectura del Hábito entendida no como monotonía ni repetición, sino como persistencia y regeneración podría cambiar radicalmente la concepción heredada del Hábito como falencia y debilidad. La invitación de Bachelard es a que hagamos “durar” el Tiempo, pero inventándolo, reiterando una y otra vez su carácter renovable a partir del Hábito, para que así, el Instante construya la duración y la duración, el progreso.

Es por esto que valdría la pena tener más cuidado con las lecturas tan negativas y superficiales que en la actualidad se realizan del Hábito y del Instante. Pues, de hecho, radicalmente contrario al famoso lema de que “para atrás ni para coger impulso”, es en la fuerza del “atrás” donde reside el verdadero poder del Instante presente y donde se gesta el porvenir del Instante inmediatamente venidero, germen de la fuerza ontológica y del sentido.

Pues, a partir de Bachelard, podría pensarse que tanto el individuo como las culturas que no le otorgan valor a sus Instantes y a sus Hábitos, que simplemente “los dejan pasar” sin ninguna reflexión argumentando un “desdén hacia lo repetitivo” y un “imperioso afán hacia el futuro”, terminan, en últimas, por no ver ni la duración ni el progreso.

Recordemos aquí nuevamente que la característica fundamental del Instante es la donación; la capacidad de nutrirse con la razón y la conciencia, para dar a cambio sentido y fundamento: “¿Dónde encontraremos ese conocimiento del Instante creador con mayor seguridad que en el surgimiento de nuestra conciencia? ¿No es allí donde es más activo el impulso vital? ¿Por qué tratar de volver a cierta fuerza sorda y oculta, que más o menos ha perdido su propio impulso, que no lo ha acabado, que ni siquiera lo ha continuado, cuando ante nuestros ojos y en el presente activo se desarrollan los mil accidentes de nuestra propia cultura, las mil tentativas de renovarnos y crearnos?”<sup>4</sup>.

Así, para captar toda la grandeza del Instante será indispensable volver a los actos claros de la conciencia. Volver a concebir la reflexión sobre lo presente como el núcleo ético y estético de la existencia. Cabría recordar en este punto una famosa cita de Nietzsche, tomada de sus *Frag-*

► Pág. 52 - Cronos corriendo, de Eberhard Encke (1881-1936), Berlín. Fotografía de Axel Mauruszat. Creative Commons (Attribution 2.0 Germany).

4 Ibid. pp. 16-17.

*mentos póstumos* y referida a sus análisis sobre la Voluntad de Poder: "(...) Mueres, pasas y desapareces: y no hay nada que reste de ti como un "tú", pues, las almas son tan mortales como los cuerpos: pero el mismo poder de las causas que te creó, esta vez retornará y tendrá que recrearte: tú mismo, polvo de polvo, perteneces a las causas de las que depende el retorno de todas las cosas. Y si tú eres dado nuevamente a luz alguna vez, entonces no será para una nueva vida o una vida mejor o una vida parecida, sino para la misma e idéntica vida que tú ahora decides en lo más pequeño y en lo más grande"<sup>5</sup>.

Así, es en la pequeña y en la gran decisión tomada aquí y ahora, reflexionada aquí y ahora, valorada aquí y ahora, a partir de la intuición consciente del Instante, donde reside cualquier legado del pasado y cualquier proyección hacia el futuro. En la pequeña y en la gran decisión tomada aquí y ahora reposa el germen del progreso, se fermenta la esencia de lo que me ha sido otorgado y de lo que, desde mí, habrá de ser. Las causas me influyen y me constituyen, pero también, me construyen y me proyectan. El pasado y el futuro emanan de la misma fuente y se encuentran en el Instante presente; en él, las causas sobreviven y se proyectan; en él, los proyectos se recuerdan y se sueñan; en él, las nostalgias se añoran y se esperan.

---

**5** Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos Póstumos. Obras Completas*. Madrid: Aguilar (1962).



De ahí la importancia de que ese Instante, de que ese Hábito sea, ante todo, un acto de conciencia, un acto de profundos intercambios con el ser. Pues sin esta valoración de los Hábitos, a partir de la reflexión de los Instantes que los constituyen, tanto los destinos personales como los colectivos corren el riesgo de extraviar el sentido, de fundar sobre lodo blando los cimientos de la vida. Así, el mensaje

**“En la pequeña y en la gran decisión tomada aquí y ahora reposa el germen del progreso, se fermenta la esencia de lo que me ha sido otorgado y de lo que, desde mí, habrá de ser”.**

valioso que cabe rescatar de Bachelard —en estos tiempos en que todo lo que se demore, lo que se repita, lo que tenga “sospechas” de continuidad, está condenado por principio— es que una ontología que prescindiera de la reflexión del Instante, que argumente en aras de la evolución y de los “tiempos mejores” un desdén por el presente, llamándolo monótono, inútil y repetitivo, será una ontología sin progreso; una ontología débil, frágil, vacía y peligrosamente expuesta a que “ni siquiera para adelante pueda coger impulso”.

ANGÉLICA CRESPO es graduada en Literatura, de la Universidad de los Andes, y en Germanística, de la Universidad de Mainz, Alemania. Es docente del Departamento de Humanidades y de la Maestría en Estética e Historia del Arte, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

► Pág. 54 - arriba - Cronos durmiendo en La tumba de Georg Wolff, de Hans Latt (1904). Fotografía de Mutter Erde. Wikimedia Commons ©.

Pág. 54 - abajo - Cronos de espaldas a una mujer que sube al cielo, bronce de Ernst Westphal (1899). Fotografía de Mutter Erde. Wikimedia Commons ©.

## Bibliografía

Bachelard, Gaston. *La Intuición del Instante*. México: Fondo de Cultura Económica (2002).

Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos Póstumos. Obras Completas*. Madrid: Aguilar (1962).